

## EDITORIAL

# DESARROLLO RURAL INCLUYENTE E INTEGRAL

Si en algo coinciden los recientes informes que buscan avivar el debate en torno a los nuevos conceptos de ruralidad, es en la necesidad de reformular las políticas conducentes a la promoción de la actividad agrícola. Una de ellas, inaplazable y fundamental, es la concierne a la capacitación, la transferencia de tecnología, la asistencia técnica, el emprendimiento y la promoción de la asociatividad. Lejos de asumir como propias las concepciones que nos confinan a una tierra expósita entregada al extractivismo, el campo colombiano hoy exige la incorporación de saberes y la apropiación de tecnologías que nos permitan hacer de nuestros campos escenarios de aplicación racional de la ciencia para la productividad sostenible.

Dada la heterogeneidad del campo colombiano, en razón a su diversidad geográfica y multiplicidad étnica y cultural, la construcción de políticas públicas alrededor del modelo agrario debe considerar las singularidades del territorio. Así mismo, las más de cinco décadas de conflicto interno y los diferentes factores que causaron el desenlace del mismo, nos conducen a una atenta indagación del entorno con el fin de establecer las condiciones contextuales que permitan la implementación acertada de los programas orientados al fomento del desarrollo rural. En las actuales circunstancias debemos tener la capacidad, el compromiso y la articulación para armonizar la institucionalidad; y todo ello con el objetivo de generar y fortalecer la productividad y sostenibilidad en escenarios de reintegración y posconflicto, a partir de la consolidación de los acuerdos de paz.

El siglo XXI, con sus transformaciones y vertiginosos cambios, nos exige un talento humano competente, innovador e integral. Por ello el SENA, por intermedio de sus Centros de Formación, uno de ellos el Agroindustrial La Angostura, avanza de manera comprometida en la implementación del Plan estratégico 2015–2018 “Impactando el empleo decente, la productividad y la generación de ingresos”. Todo esto con el propósito de desarrollar conocimientos, habilidades técnicas y tecnológicas, así como la apropiación de valores y actitudes para la convivencia social de los aprendices.

Es la educación técnica y tecnológica el eje articulador para construir con los diversos actores de la economía, dinámicas sinérgicas que acompañen de manera integral e incluyente al campesino colombiano. Los plausibles avances en infraestructura, acompañados de un talento humano en diálogo permanente con las comunidades del conocimiento, hoy ensanchadas en la aldea global, y la implementación de iniciativas como el proyecto piloto de reintegración temprana en entornos productivos, han de permitir abrir espacios para la superación de la pobreza. Esto nos permitirá avanzar en la tarea de garantizar la seguridad alimentaria, contribuir a la construcción de la paz y coadyuvar a la productividad y competitividad del sector rural, dignificando a sus pobladores y estimulándolos a ser gestores del desarrollo del país.

Cándido Herrera